

The Box.com

Ayer, en el colegio bajamos al patio. Allí descubrimos una caja de cartón. Dentro había.... ¡un gato!

Perdón, no me he presentado. Me llamo Maika y vivo en Liverpool, en Inglaterra. Voy a un colegio muy cerca del mar y tengo dos amigos: Matt y Paul.

Como decía: ayer, estábamos los tres muy aburridos, cuando, en un lugar del patio, encontramos a ese gato. Era una cría negra y blanca. Al principio, no sabíamos que hacer con él, cuando Paul tuvo una idea. “¡Podemos hacer una página Web donde vendamos cahorros abandonados!”-dijo. La verdad es que a Paul, teniendo ideas brillantes, no hay quien le gane. Pero había un problemita: ¿y las licencias? Sin ellas no podíamos vender. Eso nos deprimió mucho, y estuvimos quince minutos pensando que podíamos hacer. Unos minutos antes de que sonara la campana que anuncia el fin del recreo, me acordé de que mis padres podían conseguirnos las licencias; una bombillita se encendió sobre mi cabeza y dije: “¡Ya lo tengo!” Mis amigos se quedaron intrigados, y yo les explique la historia poco a poco. Era un plan genial, pero....¿Quién iba a tener a las mascotas? Decidimos pensar en eso después, ya que era hora de volver a casa. Como mis padres trabajan hasta tarde, y mis abuelos viven en Belfast, yo comía sola. Decidimos ir todos a comer a mi casa para ocuparnos de los detalles. Cogimos al gato con cuidado y nos fuimos a mi casa.

Cuando terminamos de comer, nos fuimos al ordenador a montar la página. Yo llamé a mi madre para que nos diera lo que necesitábamos y....¡Lo conseguí! Ya estaba todo listo. Sólo nos quedaba diseñar la página y decidir unos detalles. Cuando ya habíamos hecho el diseño, sólo faltaba el nombre: ¿Cómo se llamaría? Entre todos acordamos llamarla TheBox.com, ya que todos los animales que habíamos encontrado estaban en cajas de cartón.

Matt dijo que él tenía un sitio perfecto para las mascotas, pues su jardín es más grande que el mío. Corrimos a su casa y vimos que su cobertizo era perfecto, como él decía. ¡Sí tenía estufa y todo! Colocamos al gato en unos cojines y nos fuimos a colgar la página a mi casa...

Esa misma tarde TheBox.com estaba circulando. Pusimos anuncios en un montón de sitios y, al mirar la página... ¡Ya había gente que quería comprar!

Pero, al parecer nuestro éxito despertó la envidia de Rachel, la niña más rica e insoportable del colegio. De hecho, al día siguiente se vendían perros con pedigrí más baratos que los nuestros. ¡Bingo! Nos quería dejar a un lado...

...¡Y lo consiguió! Nadie visitó nuestra página en semanas. Si seguía así tendríamos que cerrar el negocio.

Sin embargo, sus perros desarrollaron una extraña enfermedad incurable y tuvieron que sacrificarlos a todos. Nuestra pagina volvió a ser un éxito y estuvimos terceros en el ranking de “más buscados” de Liverpool. Todo lo que ganamos lo donamos a un centro de animales abandonados, y hasta nos pusimos un eslogan: “¡Piensa antes de comprarnos! ¡No somos un juguete!”

FIN

Nieves Pérez 6ºA